

BIBLIOTECA DE PSICOLOGÍA
170

INICIACIÓN A LA PSICOLOGÍA

Por DIETER ULICH

BARCELONA
EDITORIAL HERDER
1992

DIETER ULICH

INICIACIÓN
A LA
PSICOLOGÍA



UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA
FACULTAD DE HUMANIDADES
"TERESA DE AVILA"
BARRIO DE PARRAS

INVENTARIO:
TOPOGRAFIA:

BARCELONA
EDITORIAL HERDER
1992

Librería y Sentería
San Francisco Javier
Arcebispo de Buenos Aires

y diferenciado. hay que utilizar estímulos o pesos cada vez más intensos (= más pesados). Un ejemplo con cifras (Weber, según Rohracher 1960, p. 99) lo ilustrará de la siguiente manera: con un peso inicial o estímulo estándar de 100 g, bastarán 33 g para que la diferencia pueda apreciarse; con 200, 66; con 500, 160; con 1000, 320. El ejemplo nos muestra dos cosas: 1) el incremento del estímulo es siempre de una tercera parte; 2) cuanto más elevada es la intensidad del estímulo inicial, tanto más peso habrá que añadir.

Fechner examinó los resultados obtenidos por Weber, efectuando, entre otras cosas, 24 576 comparaciones de pesos (ibíd.). En honor a este último, expresó los resultados en la llamada «ley de Weber»: «La intensidad del estímulo tiene que incrementarse en proporción constante (en el ejemplo anterior: un tercio del estímulo inicial) para que los estímulos subsiguientes se sientan como perceptiblemente más intensos» (ibíd.). Estos umbrales diferenciales relativos, es decir, los incrementos necesarios en cada caso para producir diferencias en la sensación, se diferencian notablemente según la modalidad del sentido (según Herkner 1986, p. 7): altura de los tonos: 0.3 por ciento del estímulo inicial; intensidad del sonido: 9 por ciento; brillo: 1.6 por ciento; longitud de líneas: 2.5 por ciento; gusto de soluciones saladas: 25 por ciento.

Fechner, en su obra fundamental *Elemente der Psychophysik* (Elementos de la psicofísica, 1860), intentó sobrepasar esos resultados. Formuló el siguiente principio, denominado «ley de Fechner»: «A intensidades de la sensación que aumentan en progresión aritmética, les corresponden intensidades del estímulo que aumentan en progresión geométrica.» Claro está que durante mucho tiempo no se hallaron pruebas suficientes para esta afirmación (Rohracher 1960, p. 103; pero véase también Stevens 1975). Lo que hay que retener como aportación decisiva es lo siguiente: lo psíquico, en este caso la intensidad de la sensación, puede medirse indirectamente por el hecho de que, en virtud de los valores de los umbrales absolutos o relativos calculados para una determinada modalidad del sentido y de una magnitud del estímulo dada, se puede determinar o también predecir cuál será la intensidad de la sensación o si la intensidad de la sensación va a modificarse o no.

No sólo la comprobación de que hay relación regida por una ley entre la magnitud objetiva de un estímulo y la sensación subjetiva fue lo que hizo a Fechner tan influyente, sino que le hizo aún más la prueba asociada con ello de que pueden «medirse» los fenómenos

psíquicos. Weber y Fechner desarrollaron instrumentos para la medición de los umbrales diferenciales, instrumentos que fueron utilizados también por Wundt, quien los perfeccionó hasta convertirlos en un extenso instrumental, presentado principalmente en sus *Grundzüge der Physiologischen Psychologie* (Elementos de psicología fisiológica). Claro está que Fechner, en su psicofísica, limitó las sensaciones sensoriales a una sola dimensión formal, a saber, la de la intensidad de las mismas (mayor o menor intensidad), dimensión que él reprodujo en la dimensión objetiva, también formal, de la intensidad de los estímulos. La exactitud se compra al precio de una limitación a lo más simple y elemental, lo cual, a los ojos de sus contemporáneos, condujo a cierta aridez y falta de vitalidad de la psicología de entonces (Hehlmann 1963, p. 156).

La prueba de que, en el ámbito psíquico, es posible llegar también a una experimentación exacta y a formulaciones matemáticas de las relaciones de dependencia, conduce directamente a la psicología experimental de Wundt, quien sistematizó la comparación entre los estímulos físicos y las sensaciones de los sentidos. Aunque Wundt tomó sus métodos de la psicofísica, fue principalmente Johann Friedrich Herbarth (1776-1841), con su psicología «nuevamente fundamentada en la experiencia, la metafísica y la matemática», quien le condujo a cultivar la psicología como ciencia (Thomae y Feger 1969, p. 5).

2.3. La psicología de la conciencia, de Wilhelm Wundt

Wilhelm Wundt es considerado por muchos como el fundador de la psicología moderna. La apertura por Wundt en Leipzig, en 1879, del primer laboratorio psicológico fue, seguramente, un hito en la historia de la psicología, aunque no debe caerse en el malentendido de fijar demasiado en un punto el comienzo de la psicología moderna (véase Wehner 1980, p. 47ss). Wundt fue, indudablemente, la figura dominante de aquella época, cuando en varios lugares se realizaban trabajos sobre fisiología de los sentidos, trabajos que fueron conduciendo paulatinamente, y con intensidad cada vez mayor, al planteamiento de cuestiones psicológicas en sentido estricto.

Wundt nació en 1832 y creció en casa de un cura rural. Estudió medicina y se especializó en fisiología. Estudió y trabajó con los fisiólogos Müller y Helmholtz. Los contemporáneos describen a

Wundt como persona que trabajaba muy duro con enorme dedicación; no era una mente extraordinariamente inteligente, pero sabía aprovechar al máximo sus capacidades. Llegó también a realizar una labor muy destacada en el campo de la sistematización y la organización. «El profesor Wundt, persona sin sentido del humor y de carácter agresivo, personificaba el espíritu seco y sistematizador de la psicología alemana posterior a Fechner» (Wertheimer 1971, p. 87).

Wundt consiguió en 1874 una cátedra de filosofía y lógica inductiva en Zurich. En 1875 la Universidad de Leipzig le llamó para que ocupara igualmente una cátedra de filosofía. Hallándose en Leipzig, aprendió de la psicofísica los intereses en la investigación y los métodos: sus primeros trabajos importantes estuvieron dedicados a la fisiología y a la psicología fisiológica, sobrepujando con mucho — a los comienzos — la primera. En 1874 apareció su importante obra *Grundzüge der physiologischen Psychologie* (Elementos de psicología fisiológica).

Wundt se esforzó en Leipzig por tener un local propio para sus instrumentos, adquiridos al principio privadamente y utilizados también privadamente, para realizar experimentos fisiológicos y psicofisiológicos, principalmente para el estudio de la percepción. En 1879 consiguió ese local. Y a partir de entonces, los universitarios pudieron hacer también experimentos en él.

Wundt, según los cálculos de Boring, historiador de la psicología, debió de publicar durante su vida unas 53 000 páginas. Además de la obra, ya mencionada, de «Elementos de psicología fisiológica», destaca la publicación: *Vorlesungen über die Menschen- und Tierseele* (Lecciones sobre el alma humana y el alma animal, 1863), obra en la que por primera vez cultivó la psicología en sentido estricto y también la psicología «comparada» (seguramente por influencia de Darwin). En 1881 fundó los «Philosophischen Studien» (Estudios filosóficos), que doce años más tarde cambiaron de nombre y pasaron a llamarse «Psychologische Studien» (Estudios psicológicos). Publicó también varias obras extensas sobre temas filosóficos. En 1896 vio la luz la obra que más influencia tendría y que sería revisada y reeditada varias veces: *Grundriss der Psychologie* (Elementos de psicología), que era una especie de síntesis de sus ideas y de los resultados de sus investigaciones. Entre 1900 y 1920 —el año de su muerte—, aparecieron los diez tomos de su *Völkerpsychologie* (Psicología étnica), una especie de psicología social, en

la que Wundt se dedicaba al estudio de la historia, la arqueología, la lengua, el arte, el derecho, la religión y la ética.

En el instituto de Wundt se realizaron principalmente investigaciones en materia de fisiología de los sentidos, particularmente por lo que se refiere a la percepción (sentido del gusto, percepción visual y acústica). Otros temas fueron el tiempo de reacción, la atención, la asociación y el sentimiento. En la mayoría de los casos, las investigaciones se llevaron a cabo con aparatos, desarrollados o perfeccionados en buena parte por Wundt mismo. Parte integrante fija de todos los experimentos era la observación controlada de sí mismo, y el análisis sistemático de los contenidos de conciencia que se iban examinando en todos sus elementos. Todo ello iba precedido por un correspondiente adiestramiento. Además del experimento, la observación era un método importante y se empleaba sobre todo para la comprensión de procesos intelectuales superiores y de fenómenos sociales y culturales. La observación, en este caso, sobre todo en el contexto de la psicología étnica, se convertía en análisis de comprensión histórica.

Los sujetos de experimentación, en los experimentos de Wundt, tenían que ocuparse casi siempre de cosas tan sencillas, que los investigadores de entonces podían averiguar sólo cosas muy elementales acerca de la «conciencia». Los sujetos de experimentación tenían que enjuiciar olores, comparar tonos de distintas frecuencias, apreciar diferencias de color, brillo y tamaño de figuras sencillas que en la mayoría de los casos no tenían sentido alguno, apreciar con la mano el peso de objetos, contemplar figuras para descubrir posibles ilusiones de la percepción, y en todo eso debían informar sobre sus vivencias o sensaciones. La conciencia se reducía a la percepción y, además de ella, a conocimientos de índole sencillísima.

Se creía que a través de las sensaciones, como los sillares más elementales de lo psíquico, se podía penetrar inmediatamente en el «taller de lo psíquico» (Thomae 1977, p. 24). En todo ello tenía un papel rector la idea de que había que lograr la mayor exactitud metódica que fuera posible, y de que se «podía analizar de manera total lo complejo reduciéndolo a sus elementos psíquicos» (Thomae y Feger 1969, p. 12). De la psicofísica y de los trabajos en materia de fisiología de los sentidos, realizados por Wundt y sus contemporáneos, se deriva la gran preferencia que hay en psicología (general) por los procesos de la percepción. Algunas escuelas psicológicas que se habían desarrollado (entre otras cosas) en confrontación con

Wundt, como por ejemplo la psicología de la *Gestalt*, eligieron igualmente la percepción como campo para sus intentos experimentales de refutación.

Wundt partió, sí, de investigaciones fisiológicas de fenómenos muy elementales como las sensaciones y las asociaciones, pero quería comprender también fenómenos intelectuales y sociales complejos. Además, en sus principios de explicación, tenía en cuenta también las «capacidades creativas» para la «síntesis» de impresiones y experiencias que formara conocimientos nuevos y productos culturales. Aparte de sus principios elementaristas y asociacionistas, Wundt era también un «voluntarista»: «Los elementos del enlace asociativo, las "representaciones", que tan sólo son comprensibles como proceso y tránsito, mantienen su cohesión gracias a algo que no son reglas mecánicas» (Hehlmann 1963, p. 178). Mediante la «apercepción» pasan determinadas cosas al centro de la conciencia: mediante la «síntesis creadora», se unen sensaciones aisladas para formar percepciones: representaciones, para formar pensamientos: sentimientos, para formar emociones complejas. Ejercía aquí su padrinazgo la «química intelectual», antes mencionada, de J. St. Mill. La apercepción y la síntesis son actividades de índole volitiva realizadas por la persona; aparecen como actos del yo. Todos los procesos psíquicos los concibe Wundt según el modelo del proceso de la voluntad (véase *ibíd.*, p. 179).

El centro del interés de Wundt lo constituyen los procesos psíquicos, sobre todo las sensaciones, las representaciones y los sentimientos. Lo psíquico, para él, tiene fundamentalmente carácter de proceso y de actualidad. Todas las vivencias y procesos son siempre algo nuevo, algo que antes no existía, algo singularísimo y original; lo psíquico está siempre fluyendo. El «alma», no concebida como sustancia, la describe Wundt como el «contenido total de nuestra vivencia interior en sí misma, de nuestro representar, sentir y querer, tal como se conjunta en la conciencia para constituir una unidad y se va elevando gradualmente por etapas de desarrollo hasta llegar finalmente al pensamiento consciente de sí mismo y a la libre voluntad» (Wundt, citado en Hehlmann 1963, p. 177). Lo psíquico representa la experiencia «inmediata»; la vivencia puede captarse inmediatamente: el mundo de las cosas, sólo «mediatamente».

Wundt consideraba el proceso de la voluntad, compuesto de sensaciones, representaciones y sentimientos, como prototipo de un proceso de conciencia en general. Este principio de una psicología

del acto y de una psicología de la voluntad se perdió luego pronto, de manera total, durante muchos decenios, y no fue «redescubierto» hasta los años sesenta, y la «voluntad», hasta fines de los años setenta.

La psicología, para Wundt, era «descripción de los procesos de la conciencia» (1911). La psicología tendría que «investigar los hechos de la conciencia, sus vinculaciones y relaciones, a fin de averiguar finalmente las leyes que dominan esas relaciones» (1911, p. 7). Claro está que no se podría definir los objetos de la experiencia: lo único que se puede hacer es remitir a ellos. «y en caso de que sean de índole compuesta, descomponerlos en sus cualidades» (*ibíd.*). «A tal descomposición la denominamos descripción» (*ibíd.*). A Wundt le parecía que el único camino que el psicólogo podía seguir, era «partir de aquellos problemas sencillísimos de la vida psíquica que permanecen escondidos en los fenómenos de la percepción sensible» (Wundt 1920, p. 194, citado según Thomae y Feger 1969, p. 7). Las percepciones de los sentidos serían los fundamentos más simples y, con mucho, los más difundidos de la vida psíquica, y cuyas composiciones y desintegraciones debieran ser objeto preferente de estudio (*ibíd.*).

Por consiguiente, la tarea de la psicología de Wundt era «el análisis de las composiciones y complejos, que deben resolverse en sus elementos constituyentes, el estudio de la manera en que esas composiciones se sintetizan a base de sus elementos, y la enunciación de los principios y las leyes de los procesos psíquicos» (Wertheimer 1971, p. 91). Los procesos psíquicos estarían determinados por una causalidad psíquica propia y universal. En principio, los procesos de la mente transcurren tan exactamente sujetos a leyes como los procesos físicos (véase *ibíd.*, p. 94).

Como en la historia de la psicología, según hemos de ver, la «conciencia» no fue siempre la unidad global de investigación, acentuaré otra vez de manera especial este principio de Wundt. Este enfoque correspondía también, como la fisiología y el asociacionismo, a la tendencia de la época. Un famoso contemporáneo de Wundt, Ebbinghaus —investigador de la memoria— define que la psicología se ocupa de los «objetos del mundo interior», entendiendo por ellos las sensaciones, los pensamientos, los sentimientos, los estados de ánimo (humores) y otras cosas por el estilo. En esas «estructuras» experimentamos —según Ebbinghaus— «un incesante ir y venir, un aparecer y quedar relegado, recíprocas perturbaciones

y favorecimientos. De todo ello se ocupa la psicología» (Ebbinghaus 1919, p. 1s). La psicología tendría que averiguar las leyes que rigen todo ese acontecer.

La conciencia, por un lado, se puede equiparar con la vivencia, es decir, con la experiencia interior inmediata. Por otro lado, la conciencia tiene también, a pesar de todo, doble significado: es no sólo el *flujo* de la vivencia sino también el *lugar* donde se tiene la vivencia, donde se atribuye significación etc. (Merleau-Ponty 1976). Tener vivencia quiere decir «cualquier concienciarse de algo», «cualquier posesión de contenidos más o menos conscientes» (Dorsch 1959, citado según Dörner y Selg 1985, p. 19s). Entre esos contenidos se cuentan las percepciones, los sentimientos, las vivencias de pulsiones, etc. «Nuestro saber acerca de la vivencia es la conciencia» (ibíd.).

Otras formulaciones, bajo el término clave de «conciencia», señalan hacia la realidad psíquica que se ofrece inmediatamente, hacia el mundo subjetivo. Pueden distinguirse grados en la condición de consciente, desde el dormir sin sueños hasta la atención tensa. La conciencia presupone siempre un sujeto, aunque éste no se mencione expresamente. Incluso mucho tiempo después de Wundt, algunas definiciones de la psicología daban un interés central a la conciencia, como, por ejemplo, las definiciones dadas por Rohrer o Arnold (véase Wehner 1980, p. 13).

Interesantes paralelos con la psicología de la conciencia elaborada por Wundt los encontramos — aunque con total independencia de éste — en los principios seguidos por el contemporáneo William James (1842-1910), quien es considerado por muchos no sólo como el «padre» de la psicología norteamericana, sino también como el fundador de la psicología en general. Según James, la «corriente de la conciencia» tiene cinco características (según Wertheimer 1971, p. 117s): 1) todo pensamiento es inconfundiblemente individual, personal, perteneciente a un sujeto enteramente determinado; 2) los pensamientos se están modificando siempre; no hay dos estados de conciencia idénticos; 3) todo se encuentra constantemente en flujo; la corriente de la conciencia es continuada, no se interrumpe jamás, constituye una única cadena; 4) la corriente de la conciencia está dirigida siempre hacia una realidad exterior, y 5) la conciencia es selectiva; en un determinado momento se ocupa siempre con más intensidad de un solo aspecto seleccionado.

La psicología de Wundt «determinó su objeto según lo que, a su maestro y a algunos de sus contemporáneos y discípulos, les parecía digno de conocerse y posible de conocerse, en virtud de la formación recibida y de las normas metódicas que se aplicaban en la ciencia que le sirvió a Wundt de punto de partida» (Thomae 1977, p. 25). Wundt recoge las ideas de la psicofísica y recibe sus métodos; se basa en la filosofía empirista con sus fundamentos gnoseológicos y su clasificación de los procesos psíquicos, en la doctrina asociacionista y en la «química mental» de J. St. Mill. Pero en su obra se observan, además, muchas otras influencias.

Desde la perspectiva de hoy día, algunas cosas de la obra de Wundt nos parecen contradictorias y faltas de cohesión (véase Koch 1985a). Esas contradicciones nos están indicando también las posibilidades de desarrollo que por aquel entonces tenía todavía la psicología, posibilidades de las que, en la mayoría de los casos, sólo se destaca y acepta una, a fin de corroborar la propia autointerpretación. Wundt no sólo aceptó el experimento como método, sino que aceptó también la observación y procedimientos de tipo hermenéutico. Lo psíquico tenía para él realidad inmediata; lo psíquico no lo «creaba» el científico. La psicología se concebía no sólo como ciencia experimental, sino también como ciencia del espíritu y de la cultura. Los principios mecanicistas de explicación (la asociación) subsistían junto a los principios dinámicos, referidos a la persona (la voluntad, la síntesis); frente a la determinación de lo psíquico, regida por leyes, se alza la «síntesis creadora», que crea siempre cosas nuevas.

La psicología experimental y la psicología étnica se yuxtaponen casi sin relación alguna, en la obra de Wundt. Sin embargo, ese doble comienzo de la psicología como psicología experimental y como psicología de la cultura habría podido abrir posibilidades. Pero éstas no se aprovecharon, porque las generaciones siguientes estaban muy aferradas al predicado de «ciencia natural» (véase Koch 1985a). Ahora bien, nadie estaba menos interesado que Wundt en una psicología como ciencia independiente. Wundt consideraba siempre la psicología en estrecha relación con otras ciencias del espíritu y de la cultura, incluso con la filosofía (véase Staebble 1984). La psicología, según Wundt, pertenecía más que nada a las ciencias del espíritu, con una rama complementaria que pertenecía a las ciencias naturales (ibíd.). Él consideró siempre necesario un mínimo de formación en filosofía.

Indudablemente, Wundt creó el prototipo de la «psicología general»: se ocupa de las funciones o del funcionamiento de la conciencia, y de nada más. Wundt no se interesó por las diferencias interindividuales, por el desarrollo de una persona (pero sí por el desarrollo de las culturas), ni por la influencia del medio ambiente, es decir, por la influencia de las relaciones sociales, de otras personas, etc. Su psicología estuvo limitada por completo a lo «intrapsíquico»: los estímulos sensoriales objetivos no hacían más que ofrecer la mira para las sensaciones subjetivas. Las investigaciones de Wundt se entendían como simple ciencia de los fundamentos: la utilización práctica de los resultados no desempeñaba ningún papel. Su meta consistía en averiguar las leyes generales del funcionamiento, por ejemplo, de los procesos de la percepción.

En la historia de la psicología, a los principios de Wundt y de sus discípulos inmediatos se los designa también como «estructuralismo», para hacer referencia con ello a la «química de la mente», es decir, a los elementos psíquicos y a sus composiciones. Al estructuralismo como psicología «europea», los norteamericanos —sobre todo ellos— suelen contraponerle el «funcionalismo» como psicología «americana» (véase, por ejemplo, Marx y Hillix 1973). Esta diferenciación procede de James (1884) y, sobre todo, de Titchener (1898), que fue el más importante discípulo norteamericano de Wundt. «El estructuralista pregunta acerca del "es"; el funcionalista, acerca del "para qué"» (Wertheimer 1971, p. 142). Como el funcionalismo fue precursor del conductismo, lo esbozaré brevemente en el apartado 2.5, dedicado a este último.

Pues bien, ¿fue Wundt realmente el fundador de la psicología, o lo fueron el inglés Galton (1822-1911), el norteamericano William James (1842-1910), o Fechner o Brentano o Stanley Hall? (véase Koch 1985a).

Habla en favor de Wundt el hecho de que él como ningún otro se esforzó, con una labor tenaz, perseverante e inmensamente productiva, en vincular el nombre de la «psicología» con los procedimientos científicos; el hecho de que él, frente a la fisiología y a la filosofía, elaborara planteamientos propios de la psicología; el hecho de que él poseyera el instituto más influyente de su época, el instituto que atraía, con mucho, al mayor número de estudiantes; el hecho de que él formara a multitud de discípulos extranjeros que más tarde serían famosos y que (primeramente) cuidaron de que se multiplicaran las concepciones del maestro; el hecho de que él fundara la

primera revista dedicada a las investigaciones psicológicas (véase Koch 1985a).

Muchas de las «escuelas» de psicología que habrían de fundarse en los decenios sucesivos, como por ejemplo la escuela de Würzburg (orientada a la psicología del pensamiento), la psicología de la Gestalt, el funcionalismo y la psicología diferencial y personalista de Stern, surgieron —al menos— de una confrontación con la psicología (elementarista) de la conciencia, creada por Wundt. Para los que quieran seguir ese ulterior desarrollo, remito a la obra de Lück (1989). En el apartado siguiente me dedicaré al estudio del psicoanálisis, que tuvo unos principios enteramente distintos, pero que en algunos puntos muestra también asombrosos paralelismos con la teoría de Wundt.

Bibliografía recomendada para los apartados 2.1, 2.2 y 2.3

- Hehlmann, W. (1963). *Geschichte der Psychologie*. Kröner, Stuttgart.
 Koch, S. y Leary, D.E. (dirs.) (1985). *A century of psychology as science*. McGraw-Hill, Nueva York.
 Lück, H.E. (1989). *Geschichte der Psychologie*. Kohlhammer, Stuttgart.
 Thomae, H. y Feger, H. (1969). *Hauptströmungen der neueren Psychologie*. Akademische Verlagsgesellschaft-Huber, Francfort-Berna; versión cast.: *Corrientes principales de la nueva psicología*. Morata, Madrid 1971.

2.4. El psicoanálisis

«La labor con la que hacemos que aparezca en la conciencia del enfermo lo psíquico que hay reprimido en él, la denominamos psicoanálisis. ¿Por qué "análisis", que significa desintegración, descomposición, y que nos hace pensar en una analogía con la labor del químico con las sustancias que él encuentra en la naturaleza y manipula en su laboratorio? Pues porque existe realmente tal analogía en un punto importante. Los síntomas y manifestaciones morbosas del paciente son, como todas sus actividades psíquicas, de naturaleza sumamente compuesta; los elementos de esas composiciones son, en lo último, motivos, mociones pulsionales. Pero el enfermo no sabe nada o tiene sólo conocimientos muy insuficientes acerca de esas pulsiones elementales. Le enseñamos, pues, a entender las